

Marta Brunet: El Arte de Narrar

Pocas figuras de nuestras letras tan identificadas con las esencias nacionales como Marta Brunet, relevante prosista, que creara personajes inolvidables y retratista magistral del paisaje chileno. Nacida en Chillán deslumbró, a temprana edad, a sus maestros con sus relatos. Más tarde incorporó el escenario de la Frontera a la prosa latinoamericana y marcó con talento y decisión la incorporación de la mujer al ámbito de la creación novelística. Antes, en la poesía, la Mistral había clavado una bandera muy difícil de emular.

Marta Brunet nació el 9 de agosto de 1897. De padre chileno y madre española cursó sus primeros estudios en Victoria. Más tarde regresó a Chillán, incorporándose al cuerpo de redacción de "La Discusión". El año 1923 aparece su novela "Montaña Adentro" y el año 1939 el Presidente Aguirre Cerda la designa Cónsul en La Plata, Argentina.

Por padecer de una grave miopía debió regresar a Chile, siendo elegida en 1953 Presidenta de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH). Más tarde aparecen sus novelas "Bestia Dañina", "La Mampara", "María Nadie" y "Amasijo". Según anota el escritor Luis Merino Reyes, Marta Brunet fue una "espontánea narradora de cuentos, en su aspecto más primitivo, en la conseja oral, antes de llegar a la expresión escrita. Algo que no va en desme-

dro de su condición de eximia literata".

El crítico Alone elogió mucho su arte de narrar y prologó sus Obras Completas, editadas por Zig Zag en 1962. Junto a ello descolló en los cuentos y leyendas para niños, exaltando la magia y la ternura del alma infantil. Sus crónicas periodísticas son modelo de altura estilística. Su muerte, el 27 de octubre de 1967, conmovió al mundo literario del continente. Pero no sólo fueron las letras las que deploraron su ausencia, sino que todo el mundo femenino al que defendió y supo representar de manera admirable.

Por todo ello, ha sido una valiosa iniciativa de la Unión Postal de las Américas, España y Portugal, la edición de un sello con su rostro y el de la educadora Amanda Labarca en el marco de las celebraciones de los 156 años de la fundación de la Universidad de Chile. Luchadoras e intelectuales como ellas no sólo dignifican su género sino que constituyen paradigma cultural en un país que no ha sabido justipreciar el aleccionador protagonismo de la mujer chilena.

